

Los libros de información para niños

* ELEANOR VON SCHWEINITZ

¿Por qué es tan difícil hacer una lista de una docena de libros de información? ¿Nos encontraríamos con el mismo problema si tuviéramos que hacerla sobre literatura infantil recreativa? ¿Por qué apenas hay premios para los libros de información frente a los numerosos galardones destinados a los libros de ficción? ¿Por qué la crítica presta más atención a la literatura imaginativa para niños?

El formato de las series

Hay que atender a los diferentes talentos involucrados en el hecho de escribir una novela de éxito o un libro de información. Muy pocos autores poseen el conocimiento profundo de un tema y la habilidad para escribir con agilidad y que resulten atractivos a los ojos de los lectores-niños, además de ilustrar su propio texto. Pero, si lo hacen, el trabajo puede resultar de una gran personalidad con todos sus elementos integrados.

La mayoría de los libros de información de la década de los ochenta son producto de un proceso en cadena. Bajo el control de un editor, se separa el trabajo del escritor y del ilustrador, y es el diseñador quien armoniza los libros de los dos primeros, creando un trabajo de fuerte impacto visual. Sin embargo, muchos de estos libros son efímeros: en un corto espacio de tiempo están fuera de los circuitos de distribución.

La razón de este estado de la cuestión reside en los aspectos económicos que esgrimen los editores y el propio mercado de los libros de información. Se tiende a concentrar el producto en series, imponiendo una estandarización que impide la creatividad individual. Esto no descarta el hecho de que un equipo editorial experimentado pueda producir atractivas series de libros que consigan un efecto comunicativo para una escogida audiencia. Pero, con demasiada frecuencia, el formato de las series impone límites incómodos, la calidad varía de un libro a otro y (quizás lo más dañino) la información, presentada de

“La manera de estructurar un texto es más importante para la comprensión que lo que se entiende por “dificultad” (longitud o complejidad) de palabras o frases individuales”

manera uniforme, aparece indiferenciada. La publicación de series se ha visto estimulada por compradores institucionales: las escuelas y las bibliotecas públicas representan el 80% del mercado de los libros de información. Como consecuencia, el editor ve una gran parte del mercado definida en términos de necesidades educativas y eso anima a realizar un mero producto de “forraje”, especialmente si el consumidor no sabe discriminar en la selección del material. Muchos profesores ocupados eli-

gen directamente los libros de información de los catálogos editoriales, donde se da énfasis a las series (incluso muchos catálogos omiten la mención al autor o al ilustrador). Esta presentación hace asumir a los profesores que las series garantizan una homogeneidad de calidad en sus títulos y, como disponen de poco tiempo, una vez adquirido en libro no vuelven a examinarlo con el detalle que sería conveniente.

Alcance y extensión de un tema

Esta asunción, una vez reforzada por el catálogo editorial, se extiende a la de que las series son más apropiadas para un determinado sector de edad. La similar disposición de las páginas, el tipo de lectura y el estilo de la ilustración sugieren cierta uniformidad, aunque un examen más detallado pueda revelar algunas anomalías. Por ejemplo, se ha encontrado un libro que trata sobre el dinero en una serie destinada a niños de 7 a 10 años. Induce al joven lector a enfrentarse con las nociones familiares de economía nacional, capitalismo, socialismo, inflación, etcétera, todo ello en una doble página con cuatro breves párrafos y tres ilustraciones muy llamativas.

Los problemas de esta categoría se detectan con mayor frecuencia en las series de carácter general que incluyen libros con una cantidad indiscriminada de temas (históricos, sociales, científicos, tecnológicos). Dirigidas de manera casi invariable al grupo de jóvenes lectores, estas series carecen de focalización y ello puede incre-

mentar las dificultades cuando se trata de concretar la aproximación a títulos individuales.

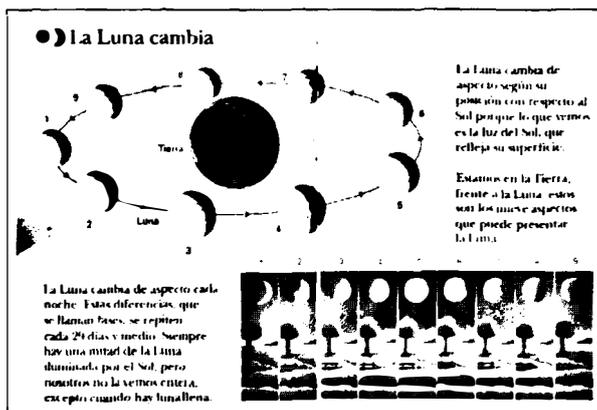
Existe un libro sobre puentes, en una buena serie para jóvenes, que abarca desde el tiempo de la prehistoria hasta la actualidad en una gran variedad de países de todo el mundo. Esto pudiera resultar ambicioso para un libro de 32 páginas (entre las que sólo se destinan 24 páginas al cuerpo del texto y en el que el 50% de cada página está ocupado por ilustraciones), sin embargo, otro libro revela en 24 páginas que los puentes no sólo se consideran desde el punto de vista tecnológico (los elementos de construcción y su relación con los métodos de construcción y el diseño del puente) sino también desde un punto de vista social y económico (comunicaciones y patrones de distintas civilizaciones, comercio y desarrollo económico). No hay suficiente espacio para presentar la información factual implicada o para explicar los variados conceptos necesarios para la comprensión de los diferentes tópicos. Los problemas de este tipo no suelen aparecer en las series que concentran títulos de contenido claramente definido.

Esta información puede ser criticada desde el proceso de aprendizaje. Algunos libros presentan los textos con la rapidez de un fogonazo esperando que el lector capte nuevos conceptos y pueda relacionarlos con los anteriores. Un libro de éxito debería estar muy bien explicado, expandido, ilustrado y reforzado con ideas clave, sobre todo a partir de la interacción entre el texto y la ilustración.

Palabras e ilustraciones

Las funciones de la ilustración (describir, explicar, ejemplificar) con respecto al texto varían de un tema a otro; la tecnología, por ejemplo, tiene unas demandas bien diferentes a las ciencias sociales. El interés del lector puede incrementarse y sostenerse

EL ESPACIO: LAROUSSE. COL. "I PRIMERA ENCICLOPEDIA"



mediante ilustraciones adecuadas en un libro de los derechos de los animales, pero la comprensión del tema no depende de ellas. Es más, una noción como "derechos" no puede explicarse directamente

"Las escuelas y las bibliotecas públicas representan el 80% del mercado de los libros de información"

con ilustraciones, mientras que el proceso de combustión interna de un motor sería imposible de entender sin la ayuda de los diagramas correspondientes.

Hay un elevado nivel de sofisticación visual en la presentación de muchas nuevas series, pues su impacto inicial depende del uso de la ilustración y los gráficos en el diseño de las dobles páginas.

La calidad de las ilustraciones puede impresionar, sobre todo cuando se usan fotografías y excelentes gráficos. Pero, a pesar de su bondad, deben desempeñar una función apropiada a la hora de explicar un tema. Los requerimientos del diseño de una página y el lugar del material ilustrativo en ella puede marcar diferencias, de manera que las ilustraciones se empleen como mero relleno en un lugar del libro, mientras en otros lugares el texto explicará un complejo proceso que exija mayor detallismo gráfico que el que se había previsto en el diseño inicial de la página.

La elección del estilo de las ilustraciones es de crucial importan-

cia. Los dibujos, diagramas, trabajos más completos y fotografías tienen sus ventajas en relación con diferentes materias. Por ejemplo, un libro sobre la construcción de carreteras que sólo emplee fotografías sería mucho más efectivo para clarificar los aspectos técnicos si hubiera incorporado diagramas y dibujos. Lo que no se debe hacer es incluir diagramas que no tengan relación con la información ofrecida en el texto.

Los pies de fotos y los distintos epígrafes pueden jugar un papel importante para resaltar el texto y las ilustraciones. Pero cuando los diagramas se explican con una terminología que no concuerda con la empleada en el texto, sólo sirven para confundir al joven lector que no logra establecer la correlación entre uno y otro.

Los recuadros pueden servir para varios propósitos: para identificar, provocar el debate, aclarar o cuestionar. En estos casos deben establecer un puente de conexión entre el texto y la ilustración, facilitando la interacción y la comprensión global. Del mismo modo, en los libros donde el texto y la ilustración se hallan claramente separados debería quedar claro por medio del diseño que no existe una relación orgánica entre los recuadros o pies de página de las ilustraciones y el texto.

En algunas ocasiones, el recuadro en negrita que acompaña a un texto es tan extenso que resulta difícil diferenciarlo del cuerpo central del texto (especialmente si se utiliza un cuerpo de letra similar). Pero si su presentación es adecuada suele ser de gran ayuda para el lector porque aíslan y condensan conceptos de mayor dificultad.

Escribir un texto legible

El texto de un libro de información obliga al escritor a adoptar una actitud distinta a la de un libro de ficción: ha de simplificar y condensar y, al mismo tiempo, tratar de evitar la distorsión o inexactitud. Un gran problema cuando se escribe para los niños es

que muchos de ellos son lectores inexpertos. Al enfrentarse a este problema los autores se equivocan cuando intentan llamar la atención sobre el tema que tratan. Los textos suelen ser ramplones y el vocabulario restringido y, al pretender evitar cualquier complejidad estructural, hay frases e incluso párrafos completos que resultan pomposos, demostrando una absoluta falta de comunicación. El resultado es un texto que se lee con facilidad pero no logra una comunicación coherente con el lector. Algunos editores han tratado de atajar este problema mediante la adopción de la primera persona en los libros para niños, pero incluso en ese caso existen inmensas dificultades para lograr un estilo convincente. Los editores son demasiado conscientes de tales fallos cuando realizan libros para niños; por eso requieren la ayuda de educadores cuando publican series destinadas a los lectores más jóvenes. Pero la impresión de un lector experto a menudo difiere de la de un "aprendiz".

Los editores han respondido a las demandas educativas con fórmulas de legibilidad (atendiendo a la longitud o a la complejidad de las palabras o las frases). Pero han sido negligentes con el creciente número de reconocidos estudios que demuestran que la manera de estructurar un texto es más importante para la comprensión que lo que se entiende por "dificultad" de palabras o frases individuales.

La estructura, por supuesto, incluye toda la organización de la información y las ideas del libro. Una estructura completamente integrada no es fácil de conseguir, pero además resulta imposible cuando el contenido es tan limitado como el caso de los puentes, que ya se ha comentado. La estructura puede referirse a la organización del material en forma de breves pasajes en el texto. Un simple párrafo debería servir para entender si en el contenido hay o no coherencia estructural.

Algunos de los escritores más aceptados son responsables de libros que presentan diferentes

puntos de vista y alternativas contrapuestas. La insistencia en considerar las cosas desde diferentes puntos de vista y de manera desapasionada es loable. Y si la motivación, a pesar de las distintas opciones, crea interés, hemos ganado un lector de la manera más lícita. Afortunadamente siempre hay algún escritor para niños mayores que acumula temas con dificultades sociales y políticas mediante la yuxtaposición de los hechos de una manera provocativa que anima al lector a adoptar una actitud de curiosidad. Y algún otro se atreve a colocar sobre el tapete temas polémicos como el debate nuclear u

"El diseño de la página nunca debe emitir mensajes visuales estridentes que oscurezcan el desarrollo de las ideas expuestas"

otros temas verdes con un talante abierto que permite enfrentarse a una prosa refrescante y estimulante.

Diseño a primera vista

Los aspectos de estructura y significado son especialmente pertinentes en esos bloques de información para cuya "presentación" deberían quedar cerrados en sí mismos. Es frecuente caer en el peligro de sacrificar la coherencia y la legibilidad en aras de un diseño global de la página.

Muchos libros de información dividen el material en secciones establecidas de antemano con maquetación a doble página. No tienen en cuenta que sólo algunos temas permiten una organización de manera uniforme. Los diferentes aspectos de un tema deben condenarse o ampliarse para ocupar el espacio disponible. Cada doble página aparece como un bloque de información con la misma importancia que la anterior. El diseño de la página nunca debe emitir mensajes visuales estridentes que oscurezcan el desarrollo de las ideas expuestas. Ese tipo de libros trata de captar

la mirada del niño acostumbrado a la publicidad televisiva. Son visualmente excitantes y aumentan el interés, pero no ayudan a desarrollar la comprensión real del tema. Facilitan alguna idea suelta en una frase pero no estimulan a continuar investigando. ¿Dónde está el punto de arranque? ¿Cómo lo relata la ilustración? ¿Qué añade?

Tabla de materias para localizar la información

Los encabezamientos usados en estos libros con frecuencia son sincréticos, requieren cierto nivel de sofisticación verbal o un conocimiento anterior del tema para su interpretación. Algunas series reproducen una lista de los títulos/capítulos en la tabla de materias, para mitificar las expectativas de encontrar la información claramente estructurada sobre el tema en cuestión.

El índice, junto a la tabla de materias es el principal mecanismo de recuperación de la información del libro. Los educadores ponen ahora un énfasis considerable en la necesidad que tienen los niños de adquirir herramientas para la recuperación de la información, tanto si se trata de un sistema de información electrónico, como si el soporte es un libro. La mayoría de los libros de información para jóvenes y para grupos de secundaria posee un índice, aunque muchas veces sea inadecuado. ¿Cómo esperamos que los niños lleguen a ser aprendices independientes si les damos herramientas ineficaces?

Existen dificultades reales para indizar muchas de los libros de información destinados a los jóvenes. La extensa variedad de temas tratados en el texto con un desarrollo sustancial plantea un serio problema. Con frecuencia, el índice es poco más que una selección arbitraria de términos sin una razón aparente para incluirlos u omitirlos. Se remite al lector a una palabra del texto que no le da información "real" o alternativa; por lo tanto, éste busca un término en vano. Un libro sobre el servicio secreto que falla en la indicación de la palabra "espía" difi-

almente puede inspirar confianza al lector.

La excusa es menor cuando sucede en un libro para lectores más expertos, que esperan encontrar un texto más denso. Por ejemplo, si un libro sobre los medios de comunicación no recoge conceptos como "censura" y, además, omite importante información de legislación sobre los servicios secretos y sobre personalidades en el tema, queda incompleto. Más obstinado es el índice que incluye importantes términos pero los oculta: los temas no tienen una entrada directa según el orden alfabético sino que se clasifican en subdivisiones de términos más amplios. En un libro de medio ambiente el lector buscará en vano la B para ballena; con una actitud perseverante la encontrará dentro del término "caza". Otro fallo de numerosos índices es registrar las referencias sin especificar las páginas donde se hallan (para poder localizarlas). En la actualidad muchos libros incluyen un glosario, que puede ser de gran ayuda para entender

el texto. Pero su presencia no es suficiente si aparecen deficiencias fundamentales en la exposición, pues no es el lugar para definir conceptos claves. Si su significado no está suficientemente claro en el cuerpo del texto con todos los significados que ha querido darle el escritor (una explicación extensa con ejemplificaciones e ilustraciones), la definición del glosario no puede suplirlo, puesto que no es el lugar para presentar nueva información que debía haberse incluido en el texto.

Lectura adicional o complementaria

Las listas de información bibliográfica complementarias pueden proporcionar útiles sugerencias para el lector cuyo interés se ha despertado hacia algún aspecto concreto del tema. Algunos de los títulos de series bien consideradas por los adultos facilitan un modelo de cómo se podría hacer. La selección imaginativa, los contenidos sucintos, el punto de vista, la autoridad y otros aspectos son suficientes para estimular

el apetito. Pero esta es una excepción ante el vacío bibliográfico de la mayoría de los libros. Es difícil imaginar siquiera que el lector más entusiasta esté suficientemente inspirado para visitar una biblioteca y pedir uno de estos objetos sin más información que el título para indicar de qué trata el libro y ningún otro aspecto que permita averiguar por qué ha sido recomendado. (Hay que evitar hacer referencias a libros de principios de siglo o a una colección de muchos volúmenes donde no se sepa cuál se ha de manejar). Resulta muy original la idea de recomendar organizaciones o asociaciones con las que es posible contactar de cara a recabar mayor cantidad de información (o para unirse a ellas) y lugares para visitar que suelen estar descritos de manera tentadora. ¿Por qué no hacer lo mismo con los libros que se recomiendan?

* Eleanor Von Schweinitz es especialista en libros de información para niños. Este artículo fue publicado en la revista Books for Keepers, nº 55, marzo de 1989. Traducción: Luisa Mora

BOLETÍN de

SUSCRIPCIÓN

PUEDEN
FOTOCOPIARSE

EDUCACIÓN Y
BIBLIOTECA 

1 año (11 números): 5.500 ptas. IVA incluido (España)
Extranjero y envíos aéreos: 7.000 ptas.
Números atrasados: 700 ptas. (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: _____
Nombre (o razón social) _____
Apellidos _____
Dirección _____
Código Postal / Población _____
Provincia _____
Teléfono _____
C.I.F./D.N.I. _____

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.

Domiciliación bancaria.

Banco _____

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad Oficina D.C. Núm. de Cuenta

ENVIAR A: TILDE SERVICIOS EDITORIALES. BAEZA, 4. OFIC. 4. 28002 MADRID.
TEL. (91) 415 17 50. FAX: (91) 519 38 78